

Los dos ejércitos se dirigieron á Talca, siguiendo los realistas el camino ordinario, y replegándose los patriotas un poco hácia el este, con lo que dieron un rodeo que necesariamente fatigó mas á los soldados. El objeto de San Martín era ir por un camino mas llano y mas ancho para poder desplegar sus masas en caso necesario (2). Esta fué la causa de que no llegase á Lircay hasta el 19, poco despues de haber salido el ejército enemigo. Con la esperanza de picar la retaguardia y der-

(1) Cuando esta division de vanguardia llegó á Pilarco, donde estaba acampado el ejército, Ossorio, con toda la oficialidad y las músicas de los rejimientos, pasó revista al cuerpo de dragones que tanto se habia distinguido. Despues de arengar á estos valientes militares y abrazar al capitán Isla, mandó que todos los oficiales desfilasen por delante de ellos y en seguida las músicas, que no cesaron de tocar mientras duró la revista.

(2) Tal es la opinion del bizarro jeneral Las Heras, á quien soy deudor de una preciosa relacion de esta campaña en que tomó tanta parte: en otras notas encuentro que fué para cojer al enemigo por detrás y ganar primero el río Maule con objeto de impedirle que pasase en el caso de una victoria; lo cual está conforme con lo que dice Torrente sobre los espías sorprendidos á los patriotas que enteraron á Ossorio del plan de San Martín. Estos espías, ó mas bien, estos guasos tiradores, porque su oficio era incomodar á los realistas, fueron cojidos en número de nueve, y fusilados todos menos uno, tan cobarde que por salvar la vida dió las noticias que le exijieron.

rotar la caballería, lo que hubiera colocado á los españoles en posicion muy apurada en caso de una derrota, San Martin destacó todos los escuadrones á las órdenes de Balcarce : desgraciadamente se dió la carga con toda la caballería desplegada de frente, sin conocer el terreno, y segun dicen sin la intelijencia necesaria, y fué á estrellarse ante la fuerte resistencia de Olarria, quien cargó á su vez á la caballería patriota medio desordenada y la dispersó, como igualmente al escuadron de cazadores que cubria la retaguardia al mando de Freire. Este entonces con los lanceros de reserva de Bueras volvió á tomar la ofensiva y persiguió parte de los realistas hasta las calles de Talca mas allá de la línea enemiga ; de lo cual resultó una nueva refriega jeneral entre la caballería de ambos ejércitos, que hubiera sido fatal para la de los patriotas á pesar de su superioridad numérica, si la brigada de artillería del teniente coronel don Manuel Blanco Encalada, perfectamente dirigida, no hubiese acudido á sostenerla y proteger la retirada. El campamento estaba en Cancharayada á muy corta distancia del enemigo, que ya tenia formada su línea apoyando la derecha en las casas de los arrabales de Talca y la izquierda en el Rio-Claro (1).

La posicion de los realistas era en estos momentos sumamente crítica. Con un número de soldados muy inferior al de los patriotas, bisoños muchos de ellos como ya hemos dicho, solo un golpe de mano podia salvarles en tan apurado trance, y felizmente para ellos tenian un

(1) Aparece no solo del manifiesto de Brayer, aunque sospechoso por haberlo dictado la malevolencia, sino del dicho de muchos testigos oculares, que San Martin dejó escapar una ocasion escelente para destruir el ejército enemigo, cuando en este dia le permitió pasar sin obstáculo por sitios en que le hubiera sido facilísimo destrozarlo.

hombre capaz bajo todos conceptos de ejecutarlo; este hombre era Ordoñez.

Aunque continuaba su desvío con Ossorio, á quien no podia perdonar que le hubiese quitado el mando del ejército, y á pesar de que no tenia obligacion de seguirle ni de esponerse á los riesgos de la guerra, puesto que como intendente de la provincia de Concepcion su residencia debia ser en la capital de esta, sin embargo, sea que le moviese su adhesion á la causa realista, sea que le aguijonease el deseo de gloria y de emociones, se reunió á él para ayudarle con su denuedo y sus talentos. En el consejo de guerra que se celebró por la noche, hizo ver que tenian contra sí dos grandes enemigos, el ejército patriota, superior al suyo bajo todos conceptos, y el rio Maule, imposible de pasar á un ejército derrotado. En vista de esto propuso un golpe de audacia, reducido á ir inmediatamente á atacar al enemigo, aprovechando la oscuridad de la noche para ocultar mejor su plan y su inferioridad.

Este proyecto no mereció la aprobacion de Ossorio, que como hombre prudente é instruido, no opinaba porque se fiase nada á la casualidad, sino que queria deberlo todo al cálculo. Sin embargo, habiéndose adherido á él Baeza y muchos oficiales, se decidió á adoptarlo; y poniendo el ejército á disposicion de Ordoñez, dió este en seguida las órdenes para los preparativos, por manera que á las ocho todo estaba dispuesto para intentar un golpe de fortuna.

En este instante el ejército patriota, que habia llegado mucho mas tarde al campamento, se ocupaba en un cambio de posicion, dirijido por el teniente coronel de ingenieros don Antonio Arcos, que ya habia situado la pri-

mera línea detrás de un sanjon, formando un ángulo recto con la segunda (1). « Como se retardase algo el movimiento de esta y el flanco de la primera se hallase en descubierto por no haberse aun situado los puntos avanzados, el coronel del batallon número 11 don Juan Gregorio de las Heras, lo hizo presente al señor coronel don Hilarion de la Quintana que la mandaba en jefe, lo que le fué contestado que el estado mayor lo determinaria. Entonces el coronel Las Heras, por seguridad de su cuerpo, ordenó que la 4ª compañía al mando del capitán don Antonio Dehesa pasase á sitiar á poco mas de una cuadra en flanco, haciendo avanzar de ella un piquete con treinta hombres y los centinelas correspondientes. Como al cuarto de hora de establecido este puesto avanzado, ya se sintieron tiros y muy luego un fuego de fusil bien sostenido; y al momento el parte como se habia pedido que seiscientos cazadores atacaban observándose á su retaguardia dos columnas de infantería. En el momento se puso el ejército sobre las armas: la cuarta compañía apagó los fuegos de golpe y se retiró precipitadamente á ocupar su puesto. El enemigo, no encontrando á quien dirigirse, se encaminó al puesto adonde por la tarde habia visto á nuestro ejército, y al pasar por el frente de la primera línea tuvo que sufrir tres descargas cerradas de los tres batallones que la componian y que les causó la pérdida de mas de trecientos hombres (2). »

A pesar de esta pérdida, la posicion de los realistas

(1) Parece que este cambio de posicion lo dispuso el jeneral en jefe de resultas de haber sabido las intenciones de Ordoñez por un espia que se cojió. Véase el Progreso, número 1696.

(2) Debo estas noticias y las siguientes al valiente jeneral Las Heras, que, como es sabido, salvó una gran parte del ejército patriota y contribuyó por este medio mas que nadie, á la victoria de Maypu.

era tan desesperada que continuaron atacando la segunda línea con tal ímpetu y celeridad que desconcertó á los patriotas. Habiéndose encontrado con el batallon número 3 que formaba el centro de esta segunda línea, consiguieron dispersarle y abrirse paso para llegar al cuartel jeneral, que estaba casi en la altura de un pequeño cerro con todo el parque, los hospitales, la intendencia, muchas piezas de artillería, en fin todo el bagaje del ejército que subia á mas de dos mil cargas de mulas. Dueños de todo empezaron á metrallar desde la altura en que estaban á los batallones números 8 y 3, que mezclados con la caballería se retiraban ya en desórden por el camino por donde habian ido, y auxiliados por las demas columnas y sobre todo por Ordoñez, que no cesaba de inspirar á todos ánimo con su presencia, llevaban á los otros batallones tal terror, que pocas horas bastaron para dispersar este brillante ejército lleno de vida, de valor y de patriotismo, perfectamente instruido y disciplinado y provisto de cuanto podia necesitar.

Sin embargo, la division del ala derecha, gracias á la buena fortuna que nunca falta en los azares de una batalla, no sufrió ninguna pérdida. Esta division se componia del batallon número 11; de la artillería de don Manuel Blanco con doce piezas, aunque ya sin municiones por haberlas gastado todas durante el dia; de parte del batallon número 2, que formaba el ala derecha de la línea cortada y rehecha por el mayor Rondisoni; del batallon de cazadores de los Andes, que se encontraba en el ala izquierda de la misma línea y que por equivocacion fué recibido á tiros, y de algunas otras tropas hasta el número de tres mil quinientos hombres, todos de infantería. Por ausencia de Quintana, jefe de

esta division, se dió el mando de ella por los jefes de los cuerpos al que le correspondia por su graduacion y antigüedad, el coronel don Juan Gregorio de las Heras, quien con el auxilio de la grande prudencia y habilidad del bravo comandante de la artillería don Manuel Blanco, tomó al punto las mas prudentes medidas para salvar tan preciosos restos. Era media noche y se necesitaba no ser apercebidos: al efecto la retirada se hizo con el mayor silencio y en columna cerrada. A pesar de estas precauciones les siguió de cerca un escuadron, y tuvieron que tomar posicion en los barrancos del lado derecho de Lircay, lo que obligó á aquel á retirarse. La columna continuó la marcha toda la noche, algo en desórden, llegó de dia á Pilarco y á las nueve á Camarico, donde descansó una hora. Los soldados desertores y cansados durante la noche subieron á quinientos; pero como á medida que avanzaba la columna encontraba dispersos que se la reunian, quedó compensado el número de hombres perdidos con el de incorporados, y el efectivo permaneció siempre poco mas ó menos el mismo. No fué poca fortuna que encontraron algunas mulas estraviadas cargadas de municiones de los cañones que tenian, lo cual se tuvo por buen agüero para el porvenir.